

Cultura y Encuentro

FUNDARTE 2000



Ilustración de *Obras de Larra*, ed. Montaner, 1886

Año 13, N° 25

1° Semestre de 2008

FUNDARTE 2000

Cultura y Encuentro

Directora: Celina Hurtado

Año 13, N° 25

1° Semestre 2008

ÍNDICE

Presentación	3
Rosa María Sobrón de Trucco	5
<i>María Emilia Pérez</i> , Para Rosa María Sobrón de Trucco	6
Poesías de Rosa María Sobrón	7
El ángel del espejo	9
María Elena Dubecq	20
<i>María Emilia Pérez</i> , Carta para María Elena Dubecq	21
Poesías de María Elena Dubecq	22
Giovanni Peraldo Huertas	25
Poesías de Giovanni Peraldo Huertas	26
Ivo Kravic	33
Poesías de Ivo Kravic	34

Cultura y Encuentro
Revista de FUNDARTE 2000
Directora: Celina Hurtado
Asesor: Ivo Kravic

Copy by EDICIONES FUNDARTE 2000, Marcelo T. de Alvear 1640, 1° E- Buenos Aires
Argentina-
E. mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar
Queda hecho el depósito de ley 11.723

ISSN 0320-059X

Presentación

Este número está dedicado a la poesía. Ante todo quiere ser un homenaje a dos queridas amigas poetisas, lamentablemente fallecidas con pocos días de diferencia, el pasado mes de mayo. No sólo las hermanaba tener iguales ideales literarios y humanos, una trayectoria semejante en sus vidas personales y un parejo fervor en el cariño de sus amigos. Para nosotros, en Fundarte, las unía la adhesión que prestaron a este proyecto. Rosa María Sobrón participó con sus poemas en varios encuentros navideños. Nos acompañaba regularmente en las actividades artísticas y las difundía. Sumó a su hijo Adrián Trucco, también poeta, a nuestras reuniones; a su muerte -un duro golpe para ella- seleccionó un grupo de su poesía que constituyó un número de *Cultura y Encuentro* dedicado a su memoria. En la Fundación, además, colaboró con entusiasmo en el Concurso de Cuentos para niños, en el que participaban alumnos de la Carrera de Magisterio de la Ciudad de Buenos Aires. Sus dictámenes, siempre atentos y equilibrados, así como sus palabras a los jóvenes en ocasión de la entrega de los premios, la constituyeron en un referente irremplazable. Cuesta imaginarse un jurado de este premio sin ella. Cuando presentamos el número dedicado a la memoria de Adrián, ella adelantó su deseo de reeditar la obra poética de su hijo. Ahora comprendemos que esa antología, por la cual abandonó proyectos editoriales propios, era a la vez su despedida. Fundarte realizó a fines del 2006 un acto en su homenaje con un unipersonal de poesía, música y expresión corporal sobre una selección de sus poemas sobre los ángeles, que tuve el placer de organizar y que ahora se reproduce en esta entrega. Creo -como dice el poema final- que ese, su último día, sus ángeles se pararon para mirarla... y la llevaron con ellos. A nosotros nos quedaron las lágrimas.

María Elena Dubecq fue otra amiga y compañera de ruta de imborrable memoria. Participó también con sus poemas en nuestros actos artísticos, y ofreció su casa, donde hicimos algunas veladas inolvidables, por su cálida acogida y su inapreciable don de gentes. Su colaboración se vio discontinuada y luego definitivamente concluida a causa de la larga enfermedad que la postró durante

más de una década. Su fallecimiento fue, como acertadamente dice María Emilia, un “terminar de irse” comenzado hace tantos años, como si le costara mucho despedirse. Y a nosotros también.

Como testimonio de nuestro afecto y nuestro recuerdo, la evoca la escritora María Emilia Pérez, colaboradora de Fundarte desde hace más de veinte años y a quien le hemos encomendado esta tarea de la conmemoración porque quizá nadie como ella ha sabido captar el sentimiento de los organizadores de Fundarte para con esas personalidades que nos han honrado con su apoyo y su presencia.

Para completar esta entrega, añadimos el aporte de dos poetas más jóvenes, el costarricense Giovanni Peraldo, recientemente incorporado al elenco, participe también de las actividades de la rama científica de la Fundación, al que se suma Ivo Kravic, conocido de todos los participantes de actividades de Fundarte. Gracias a ellas y ellos por regalarnos el don inapreciable de la poesía.

Celina Hurtado

Rosa María Sobrón de Trucco

El 25 de mayo de 2008 dejó de existir Rosa María Sobrón. Oriunda de Nogoyá, Entre Ríos, al formar su hogar se radicó en Victoria, ciudad vecina a su Nogoyá natal donde pasó a ejercer el profesora de letras siendo directora por mucho tiempo de la Escuela Norma Superior “Oswaldo Magnasco”. Luego de enviudar se trasladó a Buenos Aires, en 1992. A lo largo de los años fue editando en el género de poesía: *La espera iluminada* (1964); *Poemas con sol y llanto* (1974); *Es tiempo de elegía* (1978); *Un poco soñando y un poco cantando* (1982 recomendado para los colegios provinciales por la Secretaría de Educación de Entre Ríos); *Las cosas son palabras* (1992); *De tiempos y de almas* (1994 y tras una peregrinación a Tierra Santa); *La puerta infinita* (2003) en el año 2005 publicó una selecta *Antología* de sus poemas.

En prosa narrativa editó en género costumbrista una obra memorable: *La estación, estampas de mi pueblo* (1970, reeditada y ampliada en 1981 y 1999). Otros ensayos: “Juana de Ibarbourou a través de *Las lenguas de diamante*” (1962); “La voz de la tierra en Gaspar L. Benavento” (1964), “El ser en Antonio Machado y Juan L. Ortiz” (2004). También pueden mencionarse otros ensayos: “Amelia Biagione, esplendor y silencio”, “Releyendo a Alfonsina”, “Magia y hondura en tres sonetos de Eduardo González Lanuza”, etc.

Entre los premios y distinciones obtenidos se destacan: Primer Premio Provincial de Poesía (1973), Primer Premio del Litoral y Noreste Argentino (1980), Cintas Bienales de ASESCA entre 1994 y 2002 por cuatro distintos poemarios, Primer Premio Senado de la Nación (por el ensayo “La voz de la tierra en Gaspar L. Benavento”), Profesora Honoris Causa por la totalidad de su obra (Academia de Artes y Ciencias de Bamberg, Alemania), Condecoración de “Gran Dama de la Crisálida” de la Academia de Artes, Letras y Ciencias de Catania, Sicilia, Primer Premio por el poema “Revelación” (homenaje a José Pedroni) de Gente de Letras (2001), Primer Premio Sor Juana Inés de la Cruz al poemario *La puerta infinita* (2003). En el año 2000 fue designada “Ciudadana Ilustre” de Nogoyá.

Para Rosa María Sobrón de Trucco

De su amada Entre Ríos trajo la transparencia del cielo, la frescura de las aguas, la armonía del paisaje. Todo eso en la claridad de su mirada, en la nobleza de su alma, en el puro regalo de su generosa amistad.

Y por sobre todo, en la perfección de su poesía exquisita.

Dama refinada y donosa, en la más honda estirpe de la fineza y la donosura. Amiga íntegra y serena, sentimiento profundo, sin desbordes ni estridencias, que se brindaba sin trabas.

La poesía era sustancia de su propia sustancia. Corría por sus venas, esencia inseparable de su esencia vital. Es inimaginable su existencia separada de la poesía. Gozos y pesares, la deslumbrante claridad de la dicha total, el desgarrado silencioso dolor de la pena más honda, pasan por el alma de Rosa María y emergen, sublimados en poesía perfecta.

Tuvimos la gracia de tenerla entre nosotros, de vibrar con idéntica emoción, la emoción de su sentimiento poético, de su humana calidez.

Seguramente nuestra palabra no alcanza a expresar en su real dimensión los sentimientos que nos invaden, la felicidad de haberla tenido tan próxima, el dolor irremediable de haberla perdido.

Sin embargo ella estará siempre junto a nosotros, dentro de nosotros, y renacerá para siempre cada vez que recorramos, transidos y alborozados, los luminosos senderos de su entrañable poesía.

María Emilia Pérez

El retrato

Salta de la tela.
Se sonríe.
Mira a un lado y al otro.

Examina los libros y la mesa.
Un brillo verdemiel
hiera mi rostro
con un beso de espuma.

Me observa sin fatiga.

Audífonos queridos
-tal vez para escucharme-.

Me adormezco en su voz.

Cuando mis manos
intenten la caricia,
ha regresado hasta su tela:
su domicilio fiel que me acompaña.

Rosa María Sobrón

Eglógico

Atrincherado sol entre los árboles.
Humo la higuera y el olivo enhiesto.

El sol devora abriles.
Un molino: caricia al aire, vuelo tímido.
La noche anda en los nidos.
hasta octubre
ha escondido el zorzal su trino verde.

Atrincherado sol. Muriente otoño.
Pinceladas de amor,
 empenachadas entre los claros cielos.

Poste y alambre: casi hombres.
Y el río, río mar, delgada lámina,
sueña en acero azul claros destinos.

Atrincherado sol. Tan sólo un ave.

El otoño. Otro abril agonizante.

Una luna que nace y pestañea
es espada de luz
entre los árboles.

Rosa María Sobrón

El ángel del espejo

Hieráticos los hombres
Palmeras estatuarias,
Sin alma ni memorias.
Mitos. Símbolos. Llantos.
Y también sequedad
de ojos encontrados entre sus miserias
No existen salvatajes.
Penumbra. Soledad.

(“Hieráticos los hombres”)

Asoma sin embargo
un ala casi huida.
Estalla el Universo.
Un ángel, salvador.

* * *

Él anduvo mis pasos interiores
En esta travesía donde el sueño
cobró realismo y luz. Y los colores
se ataron a la piel como un ensueño.

(“El Ángel”)

Él dictó al corazón nuevos latidos
para olvidar los rumbos, las distancias
enhebradas en mares repetidos
en aire seguidor de tantas ansias

Él fue pájaro ardido en estos mares
de la carne y del alma. Por la altura
era el nombre de Dios que aparecía

Yo supe que era el Ángel. Su figura
seguía paso a paso mis andares
y me alcanza la mano, todavía.

* * *

Memorias y ángeles componen
la sustancia vital
de la existencia.
La piedra con la flor se funden
En el claro resplandor del espejo

(“Memorias y ángeles”)

* * *

Cuando el alma suspira soledades,
ellas, memorias
ellos, espejos y ángeles
se dan la mano en ronda.
Una inefable compañía

(“Una inefable compañía”)

* * *

Los tres juegan sicologías de colores:
Ángeles, espejos y memorias.
Saben de soledades y alegrías.

(“Y sin embargo cantan”)

Y sin embargo, cantan.

* * *

He sentido
la estatura del ángel convocante
 Sólo mínima estrella
 plumosa

(“He sentido”)

de las alas del corazón.

Quizás es suficiente para herir el alma

* * *

Los ángeles no están en el cielo tan sólo. (“Acompañan el alma”)
Acompañan el alma.
El hombre se sostiene con su aliento de espuma.

* * *

No se ven pero están. (“No se ven, pero están”)
Vuelan un vuelo irresoluto.
Caminan la vereda del cariño.
Acompañan sin treguas
Un resplandor de Dios.

* * *

Ellos están. Custodios fieles. (“Ellos están”)
Dibujan la sonrisa
que no existe en la tierra.
Metáfora del cielo.
La luz, sólo la Luz

* * *

¿Es entelequia el vuelo de las nubes? (“Son ellos”)
No. Son ellos.

De la mano de ellas
se acercan a la Tierra
para devolver el alma.

Van con el alma a la intemperie. (“Van con el alma a la intemperie”)
Desandan el camino con arrullos de sol.
Un relámpago asoma en la ardorosa espera.
Lluviosamente lúcido
el Ángel del Amor.

* * *

Era la primavera de los días seguros (“Y sabían amar”)
Candentes estaturas.
volaban y alcanzaban la tierra.
Y sabían amar.

* * *

Ven el mundo desde una atmósfera límpida. (“Ven el mundo...”)
Inventan otras sin plomo.
Creen en la verdad
de un calendario único,
donde las sombras serán
sólo el borde de los días.

* * *

Estaban en el suelo las raíces (“Raíces”)
Mito de esplendores soñados
alivianaban el aire.
Raíces en suelo cálido de fervores.
El amor,
el sacrificio.
Un ángel paralelo dibujaba los días.
Ángel vertical que levantaba
arboles de follajes cordiales.
El silencio. Los ojos

vestido de inocencia?
Crecido en días claros.
Fuerte en dura madera.
¿Quién no tuvo aunque fuera,
algún ángel prestado?

Hoy son silencio y bruma.
Se acuestan
En la almohada del corazón.
Inventan un sueño recreado.
Caminan los minutos y los días
ante el mundo en acecho
sin ninguna estridencia.
Y van diciendo: espera

* * *

Viajan en trenes invisibles.
Establecen consignas de ternura.
Contratan voces que ellos solo conocen.
Indemnizan la angustia
con un hilo de luz.

(“Viajan en trenes invisibles”)

* * *

Están en las veredas de las ciudades altas
en las ventanas sin ojos,
en el cemento frío.
En la verde frescura de un pañuelo
abierto hacia la luz.

(“Están en las veredas...”)

Están en los campos extendidos
como sombrilla interminable.
En todos los lugares del mundo.

El nomeolvides invisible de los días.
Dicen que me sumió en el agua clara.
Dicen que si crecí me fue indicando pasos
aunque haya olvidado algunas viejas memorias.
Dicen que me alzó en sus brazos
seráficos para ofrecerme
casi como Isaac
a un algo que yo ignoraba
pero que él sabía.
Dicen que lloré sin pausa,
lo miré y tuve algún consuelo.

* * *

Mantener la pluma de los días
la caricia íntima,
las sábanas almidonadas del verano,
el arrullo inquieto de los mosquiteros
misteriosos,
horadar los cielorrasos con miradas
últimas,
hasta que el sueño bajara como un ángel,
luz prendida a medias,
lecturas descomedidamente largas, pero
lindas,
todo,
hasta el sueño de disfraces
o el íntimo calor de las frazadas.

(“Intento”)

Volver al ángel.
Recuperar la estrella en las rodillas,
entreabrir las celosías rígidas
como linones blancos
para espiar el cielo
aterrizado hasta el corazón.

Infinitivos y más infinitivos
recogen la memoria.

Y se conjugan solos.
Porque todo ya fue.

Una antigua sala de recuerdos
es capaz de pronunciar el ángel.
E intentar otra vez
mirar el cielo,
aunque sólo sea eso
para conformarnos.

* * *

Y entonces las memorias caminaron
por el alma en acecho.

(“Acecho”)

Y entonces los espejos se clavaron
en un siempre reflejo.

Y entonces, hoy,
Se ancló en ni mano
el ángel guardador
de las edades.

* * *

Estallan en un trozo de cielo.
La ciudad crece en ruidos.
Vuelan audaces y felices.
Adivinos.
¿enviados de Dios o de los dioses?

(“Ellos”)

No interesa.
Alivianan mi alma.
Acompañan mi paso.
Juntos.
Siempre juntos.

* * *

No te olvides, ángel
de la memoria universal.
Atiende los espacios vacíos.
Continentes de sollozos,
cumbres de las otras memorias.
Envuélvelas con esos pañuelos de nubes
que inventaste para el recién nacido.
Los espejos están prontos para decirte, ángel.
No es mentira el reflejo.

(“No te olvides, ángel”)

* * *

No volveremos a aquellos días
de cristales límpidos.
Mañanas recostadas en un aire temprano.
Ya no la salvia y el romero
Para hacernos felices.

(“No volveremos”)

No volveremos porque
el tiempo crece con desesperación.
Estamos juntos,
ángel,
tú estás a la deriva.
No volveremos a las pequeñas
luchas del deber cotidiano.
A las primeras lágrimas.

Al Chopin encaramado
en una ventana de azahares.
Y Mozart bailotenado en el aire
de la sala enjazminada, fresca.

No podremos vivirte
porque ya te vivimos.
Fue todo broderie, rosales y malvones.
No podemos, es cierto.
Sin embargo hay un ángel
rendido de la mano para decirnos:
Vamos.

* * *

Derroté mis angustias,
ángel
Te encontré parado
en la puerta de mi origen.
Supe entonces qué soy.
Adónde voy.

(“Derroté mis angustias”)

* * *

Ellos, los ángeles,
Se pararon recién para mirarme.

(“Sorpresa”)

La ventana se empañó con una lágrima.

Rosa María Sobrón
Selección del libro *Ángeles, espejos y memorias*
por Celina Hurtado

María Elena Dubecq

Nació en la Capital Federal, y fue madre de seis hijos. Dedicada desde muy joven a la literatura, ha publicado numerosas obras que obtuvieron merecidos reconocimientos. Algunas de sus obras: *Hera* (cuentos cortos) fue premio del Fondo Nacional de las Artes y Cinta Bienal de ASESICA en 1966; *La mujer y el árbol* (teatro) 1964; *Cantos de vida y muerte*, Faja de Honor de la Sade, 1968; *La cueva* (cuentos) premio y medalla de oro del Fondo Nacional de las Artes, 1969; *Los imponderables* (novela) 1962; *La grieta*, Faja de Honor de la SADE, 1976.

Integró y dirigió las colecciones “Agón en Clave”: en *Clave de Muerte*, *Clave de Humor*, *Clave de magia*, *Clave de enigma*, *Clave de Amor*, *Clave de Fuego*; se trata de antologías en las que también participaba con sus propias creaciones. Además escribió: *El acecho y la mirada* (novela); *Los jóvenes y la poesía*, Cinta Bienal de ASESICA. En poesía integró la *Antología Poética* editada en La Plata en 1980; *La claridad del patio*” libro unitario traducido al francés por la autora, 1981. Dirigió las Antologías Poéticas de Agón en las cuales intervenía con sus propios poemas. Integra la *Colección de Cuentistas Argentinos de Plus Ultra*, 1981. Escribió ensayos: *Autoridad y violencia*, Cinta Bienal de ASESICA, *Paul Claudel y el eterno femenino*, segundo premio del Club Francés. Su obra de teatro *Barricada* (1972) fue estrenada por Las Dos Carátulas.

Es Laurel de Plata del Rotary Club de Buenos Aires 1976 y 1977. Figura en el Diccionario *Mujeres argentinas* de editorial Plus Ultra. Se ocupó de análisis literario en la *Revista Criterio* desde 1956 a 1963, en *La Prensa* de 1959 a 1980, donde publicó regularmente desde 1958. En ese periódico se ocupó de entrevistar a personalidad de la poesía y la narrativa.

Amante de la naturaleza y de los animales, su enorme casa albergaba un perro y numerosos gatos; en ella organizaba veladas artísticas.

Falleció en Buenos Aires, el 5 de mayo de 2008, después de una larga enfermedad de más de diez años.

Carta
Para María Elena Dubecq

María Elena querida:

Hoy es martes 6 de mayo de 2008, y brilla el sol en Buenos Aires. Estamos en otoño. Un caprichoso otoño porteño, que muchas se disfraza de verano...

Es un hermoso día de sol, y estoy llorando.

Estoy llorando porque ayer, por fin, terminaste de irte. Hace ya muchos años poco de ti quedaba sobre esta tierra.

¡Amabas tanto la vida! Y supiste disfrutarla. A tu manera. Madre prolífica. Amiga prolífica. Generosa y sin reservas.

Es una gracia de Dios haber sido tu amiga.

Fue una invaluable gracia de Dios estar contigo en la casona de Palermo, en el patio desbordante de plantas y de gatos, cobijada por tu mirada reluciente como el sol, como el sol fecunda y cálida.

El tiempo es irreversible. Los momentos felices son irreversibles. La luz de tu palabra galana enriqueciéndonos el alma y la mente. El peso de tu genio, agua opulenta e impetuosa, fuego inextinguible, perdurarán en tu obra y en nuestros corazones, seres favorecidos por la gracia de ser tus amigos, por siempre.

María Emilia Pérez

Zafir Reina

Zafir reina sobre el damero de mi patio.
Desde su piel nevada me contempla
con una lenta mirada
de su ojo turquesa,
ese que me refleja solamente
cuando le doy la mano
y ella reposa su rosado hocico
como reconociendo un invisible tatuaje.
Esconde otra mirada cautelosa
en su ojo ambarino:
apenas entreabre los párpados.
Entre el áspero helecho
se instala en el secreto fluir
del tiempo que le incumbe.
No tiene nuestra prisa,
no reconoce el vacío de la angustia,
ni el frotarse en la herrumbre
del pasado que duele en las raíces
y marca el tope de los altos sueños
Hay una aceptación definitiva
en sumanera de esconder las uñas.
Con su estirada forma me apacigua,
vieja sabiduría que me vuelve
hasta aquélla pequeña criatura
cruzada de silencio
donde se esconde el Ser que me desvela.

María Elena Dubecq

Gatas en el patio

Ojos de oblicuos jaspes y abalorios
me han cercado, atentos a mis gestos,
el sol que cuadricula este ilusorio
mundo de enredaderas y de tiestos.

Gatas, flexibles hadas de otro plano,
se avienen a cumplir sin rebeldía
su verde relación con el verano
sin agotar su fondo de alegría.

Se abandonan en forma tan sencilla
a la luz vaporosa de mi patio
que, gatas, son enigmas y semillas

Cosechas de mejor sabiduría,
ignoran el afán que pierde al hombre
en la apuesta enervante de sus días.

María Elena Dubecq

Rosa Mística

Se estremece el rosal, apunta el día
ya rebalsa la luz opalescente,
esplendor que restalla en la alegría
de retomar el sol desde su fuente.

Se estremece el rosal, pétalo a pétalo
se entreabre la rosa y es su aroma
néctar desparramado por el dédalo
de la corola, cándida redoma.

Extática, la rosa balancea
su resplandor al sol que ya la baña,
irradia con el brillo de una tea.

Mística lumbre su color entraña
y así la toma una doncella hebrea:
la flor en su retiro la acompaña.

María Elena Dubecq

Giovanni Peraldo Huertas

Es profesor e investigador de la Escuela Centroamericana de Geología de la Universidad de Costa Rica. Es Bachiller y Licenciado en Geología y tiene una maestría en Geografía por la Universidad de Costa Rica. Actualmente es estudiante del Programa Centroamericano de Doctorado en Historia por la misma universidad. Ha escrito tres libros: *Temblores del período colonial de Costa Rica* en Costa Rica en 1994, *Sismología histórica de América Central* en México en 1999, ambos en coautoría con el geólogo Walter Montero Pohly y un poemario titulado *Andanzas, poesías y cantos* en 2007 en Costa Rica. También editó el libro *Ciencia y Técnica en la Costa Rica del Siglo XIX* en 2003 en Costa Rica. Ha publicado en diversas revistas nacionales e internacionales artículos sobre diversos temas geológicos y de gestión del riesgo.

El demente social

Oscuro delirio de impotencia
alimentado por el deseo más recóndito,
se adivina en el grito de clemencia
externado por el pobre demente atormentado.

Es su mente escenario de temores,
revueltos con atisbos de alegría,
mezcla de los más intensos clamores
y de extrañas risas sin armonía.

Inconforme y suplicante reo encerrado
en la oscura y fría cárcel de la mente,
que pide a gritos vivir libremente,
llorando en el profundo silencio agigantado.

¿Qué caprichos del inclemente destino,
hizo insoportable reo demente
a un tranquilo pasajero de bus interurbano,
a una humilde pieza del sistema inhumano?

Giovanni Peraldo Huertas

Amor

Amantes, no confundan amor y obsesión.
La obsesión viene del deseo,
El deseo de la sexual posesión
de aquel cuerpo por el que pavoneo.

El amor ... El amor no es sinónimo de sexo,
porque después del sexual encuentro
se desvanece el ocasional nexo
de dos seres que perdieron su centro.

El amor es compartir la lágrima doliente
que resbala por la mejilla marchita
cuando el dolor se hace presente
y cuando los jugos de las penas regurgita.

Amor no ve los cambios en el cuerpo.
Enaltece los detalles más pequeños,
que parecen tan sutiles como sueños,
en donde ambos no pierden interés por el encuentro.

Donde el sexo no es izar la posesiva bandera
del falocéntrico machista pensamiento,
o el de la vagina que la venganza pondera,
eliminando el más puro y romántico sentimiento.

Es cuando se explora el encanto de los cuerpos
y besar la plegada belleza de la otrora lozana piel.
Es acariciar los mechones de cabello en su invierno blanco.
Es sostener con igual delirio el ahora marchito sexo.

Es compartir el dolor de quien vibrar te hizo.
Es atesorar el sabor de los labios preciosos.
Es ponderar todos los minutos compartidos.
Es dejar, que en paz, el amor parta.

El amor es la amalgama de la vida
Es la luz que ilumina el baúl de los recuerdos,
Es el respeto al individuo en lo compartido
y el compartir los momentos de soledad.

Giovanni Peraldo Huertas

Veo

Veo una figura en el espejo.
Es una figura opaca, difusa.
Veo una figura extraña, confusa.
Una figura enclenque, de viejo.

Debe ser porque es un espejo barato,
en donde la luz con reproche se estrella.

Otro espejo, de cristal de roca pulido
refleja una figura que veo enternecido.
Es la figura de un niño pequeño,
en busca de amparo y abrigo.

Quizás es la caricia de la luz coqueta
y la figura no es más que una maqueta.

En la superficie del agua ondulante
veo una figura fría y cambiante,
que no define su estado y su arte
y da miedo, pues es cercana y distante.

¡Tantas superficies que diferentes imágenes reflejan!
¿Será por ventura, obra de natura?
¿O producto del oportuno sentimiento
que la reproduce como espeluznante maleza?
Cada superficie la conciencia integra
y refleja lo que en su interior existe:
mi conciencia que a hablarme insiste,
y que a morir solícita me invita.

Giovanni Peraldo Huertas

Poesía en negro de esperanza

Cualquiera diría que el Sol
miedo tiene
por la imagen que en el día encontrará.

Por eso cree que la Luna,
tan blanca y misteriosa,
a la noche apuesta su destino.

Cualquiera diría que las estrellas
la gran distancia guardan
por no escuchar lamentos sin destino.

Cualquiera diría que los gritos
asustados han quedado
por la tortura, que en el cuerpo anda de paseo

Cualquiera diría que las grandes palabras
en el mundo están sujetas
a las vanas y estrujantes minorías.

Cualquiera diría que no es cierto,
que la muerte y el poder
de la mano andan de paseo.

Cualquiera diría que no es cierto,
que la risa del pobre
tenga un fuerte matiz de resentimiento.

Cualquiera diría que las huellas del campesino
no se hundan en el barro,
son tímidas porque están apabulladas de fracaso.

Cualquiera diría que el sistema
es la cárcel
de los libres convertidos en esclavos.

Cualquiera diría que el verso que escribo,
como animal sombrío,
de la cárcel de la mente aún no ha salido.

Giovanni Peraldo Huertas

Las patrias

¿Qué ha ganado el humano mundo
al sembrar la trampa de las patrias en la mente,
que fomentan el odio más rotundo
y que desata la guerra permanente?

¿Qué naturales o lógicas leyes
dictan las patrias que hacemos,
que solo han generado clamores y ayes
desde miles de bocas que desconocemos?

Se lucha por los intereses de una patria
de unos pocos que la inventan y aseguran,
para continuar con sus vidas y linduras
sostenidos por miles de sangrantes heridas.

Daltónicos si azulada vemos la Tierra amada,
porque es roja, como su pariente marciano,
por la sangre que de las patrias sale aumentada
por un fracasado esfuerzo de hegemonía.

La mayor idea de patria es el imperio inhumano
parido por una sangría a la máxima potencia,
de pueblos enteros sometidos por la inclemencia,
de otros que siguieron al espejismo de una mano.

La patria es la gran promesa llana
sobre identidades de utópica alegoría,
que satisfacen las colectivas conciencias planas,
que defienden mezquinos intereses con alegría.

Giovanni Peraldo Huertas

Ivo Kravic

Nació en Sarandi, Provincia de Buenos Aires. Es escritor y actor. Participó en talleres literarios de la SADE y particulares con Abelardo Castillo. Tomó cursos de formación actoral en la Escuela Municipal de Teatro de Quilmes y en la de Avellaneda.

Escribió: *Casas de la memoria* (cuentos), 1989; *Michelangelo*, 1994, estrenada en 1989, en “El Cántaro” y representada también en Piriápolis, 1990 y en 1999 con una segunda puesta, en la Manzana de las Luces; *Hamlet recidivo* (poema teatral unipersonal) 1998, representado ese mismo año por su autor en el Teatro Fray Mocho y en el Sótano de Gardone; *Simón y la República Imaginaria* (teatro) 2004, presentada en versión semi-montada, en la reunión internacional “VI Corredor de las Ideas del Cono Sur” (Universidad de la República, Montevideo) y estrenada en Buenos Aires, en 2004, en el Teatro Fray Mocho, auspiciada por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y por el Ministerio de Educación de la Nación; *Exodium* (teatro) 2005, representada por el Taller de Estudio de Teatro Histórico, en 2006, en el Museo Roca; *Variaciones para un francotirador* (teatro), Bs. As., 2007; guión “Lucía Miranda y el Cacique Siripo”, perteneciente a la programación *De mil amores... tres historias*, participación del Museo Histórico del Cabildo, en La Noche de los Museos 2005, dirigiendo también toda la representación.

Tradujo del original croata la obra teatral *Háblame de Augusta* de Luko Paljetak, publicada en Bs. As., Ediciones Fundarte 2000, 2001. El libro fue presentado en la Manzana de las Luces (agosto 2001), en un acto auspiciado por la Embajada de Croacia, con representación semi-montada de fragmentos.

Es fundador y Director de *El croata errante (Lutajuci Hrvat)* revista de artes, letras y estudios sobre la inmigración, desde 1993. Es Coordinador del área de publicaciones de la Fundación FEPAI desde 1984 y colabora con esta entidad en la organización de eventos nacionales e internacionales.

Giselle Poema de juventud (1967)

Por las noches
Giselle evocaba la lejana Turingia
Y en la estrechez del cuarto
aún sigue consumiendo
la luz de mis candiles.

Giselle, no habrá tiempo para el amor.
Y Albrech está lejos.

Ella bailaba
y bailando acortaba las distancias.

Hilarión, desesperado,
encogido en mi propia penumbra, pensó:
Nunca sabré si al despedirte
saludaste el último de tus delirios.
O si al decirte adiós aplaudía
la más absoluta de mis tristezas
Es en los pasos de tu memoria,
donde no me dejas,
sangran por la hierba.
Suspenden el beso.

Ivo Kravic

Belcha

Diva amorosa de los ojos amarillos de los girasoles
nocturno bálsamo en la mano en la que nunca dejarás de respirar.
Bálsamo en el aire sin una queja leve.
Bálsamo en tu espiración sobre la mesa.
Estoy vivo mientras sienta que acecha una oportunidad para encontrarte.
Bálsamo negro.
Autora del único idioma que no hubiese querido estudiar
por no entorpecer nuestra mutua comprensión y entendimiento
Bálsamo en el aire, en la figura negra.
Bálsamo del aroma en la flor que asciende,
que te evoca
desde lo hondo
que se acaricia a sí mismo
como cuando me acariciabas.
Bálsamo de cosmos
Dios existe porque te he tenido
Y porque mi amigo Esteban dice que hay un cielo de gatos
Bálsamo negro que me acaricias la cabeza.
Y me cierras los ojos como todo lo que se quiere.
Creí que eras eterna.
¿Una flor me darías en primavera?

Ivo Kravic

Uno y trino

El viento no es de nadie
¿No es de nadie el viento?
¿No dibuja viejos desvelos por el regreso?
¿No me atribuye lejanas epopeyas en el gesto?

Viejos desmanes, viejas glorias, extraordinarios amores.
Que son uno y trino
Historia, leyenda, aire.
Cátedra movediza de un Orden Mayor

Ivo Kravic